

Fe y revelación

Conocer a Dios a través de la Sagrada Escritura



Dr. Scott Hahn

Edición española a cargo de Pablo Cervera Barranco



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

Madrid



MIDWEST THEOLOGICAL FORUM

Downers Grove, Illinois

ÍNDICE DE CONTENIDOS

viii **Abreviaturas de los libros de la Biblia**viii **Abreviaturas generales**ix **Prólogo**1 **Capítulo 1:
Sed de Dios**

2 ¿Quién soy yo?

2 Somos seres corpóreos

3 Somos seres racionales

3 Somos seres espirituales con un alma inmortal

3 Deseamos y buscamos la felicidad

4 ¿Dónde encontrar la felicidad?

4 *Recuadro:* Sabiduría 13,1-9

5 Nuestro deseo natural de Dios

7 *Recuadro:* San Agustín: tarde amó a Dios

9 El deseo sobrenatural de Dios para con nosotros

9 ¿Qué es lo siguiente?

10 Preguntas de debate

11 **Capítulo 2:
Revelación natural**

12 Conocer a Dios por medio de la razón

13 Dios existe

13 1. El argumento del movimiento

14 2. El argumento de las causas

14 3. El argumento de la posibilidad
y necesidad

14 4. El argumento de los grados de perfección

14 5. El argumento del gobierno de las cosas

15 *Recuadro:* El buey mudo

16 Cómo es Dios

17 Ley moral

17 Las limitaciones de la razón y la fe

17 Límites naturales

19 Fe natural y sobrenatural

20 ¿Qué es lo siguiente?

20 Preguntas de debate

21 **Capítulo 3:
Conocer a Dios a través de la revelación
divina**

22 Dios se da a conocer al hombre

22 Por qué necesitamos la revelación

23 El don de la gracia

24 Dios revela sus verdades

25 La fe, nuestra respuesta a la revelación

26 Fe y razón

26 La fe ayuda a la razón

27 *Recuadro:* El incrédulo Tomás

28 La razón ayuda a la fe

29 Dios se revela a través de sus obras y palabras

29 Verdades mediatas

29 ¿Qué es lo siguiente?

30 Preguntas de debate

31 **Capítulo 4:
El Antiguo Testamento prepara el camino
a Cristo**

32 La Biblia y la revelación

33 La alianza de Dios con Adán y Eva

34 La alianza de Dios con Noé

35 La alianza de Dios con Abrahán

36 La alianza de Dios con Moisés

36 El nombre de Dios

36 La formación de un pueblo a través de la Ley

37 La promesa hecha a David

38 Profetas y tipos

39 *Recuadro:* La Virgen de Guadalupe

40 Conclusión

40 ¿Qué es lo siguiente?

40 Preguntas de debate

41 **Capítulo 5:
Cristo revelado en la Sagrada Escritura:
su vida oculta**

42 Obras y palabras de Cristo

43 Vida oculta de Cristo

43 La plenitud de los tiempos

45 María, la Madre de Dios

46 El nacimiento de Cristo

47 La Epifanía

48 Cristo en el Templo

49 *Recuadro:* San José: «Patrón de la Iglesia universal»

50 ¿Qué es lo siguiente?

50 Preguntas de debate

ÍNDICE DE CONTENIDOS

51 **Capítulo 6:** **Cristo revelado en la Sagrada Escritura:** **su ministerio público**

- 52 Comienzo de la vida pública de Cristo
- 52 El bautismo de Cristo
- 54 Tentaciones en el desierto
- 54 El perfeccionamiento de la Ley
- 55 Milagros
- 57 Los milagros de Cristo
- 58 Comer con los pecadores
- 59 Los Doce
- 60 ¿Qué es lo siguiente?
- 60 Preguntas de debate

61 **Capítulo 7:** **Cristo revelado en la Sagrada Escritura:** **su pasión, muerte y resurrección**

- 62 La Nueva Alianza
- 63 La Última Cena, la nueva Pascua
- 64 *Recuadro:* Cumplimiento de las Alianzas del Antiguo Testamento
- 65 El cáliz de la consumación
- 65 «Yo soy»
- 66 El interrogatorio de Pilato
- 67 Cristo es crucificado
- 68 «Todo está cumplido»
- 68 La resurrección
- 69 *Recuadro:* Isaías 53: El Siervo Sufriente
- 70 ¿Qué es lo siguiente?
- 70 Preguntas de debate

71 **Capítulo 8:** **La revelación divina en la Iglesia primitiva**

- 72 Cuarenta días de preparación
- 73 La restauración del Reino
- 74 Pentecostés
- 75 El martirio de san Esteban
- 76 El culto cristiano primitivo
- 76 Saulo, el perseguidor
- 77 Los cristianos y la ley mosaica
- 77 El Concilio de Jerusalén
- 78 Ruptura definitiva con el judaísmo
- 79 *Recuadro:* Explicación de san Ireneo de Lyon sobre el plan de la alianza Dios
- 80 Conclusión
- 80 ¿Qué es lo siguiente?
- 80 Preguntas de debate

81 **Capítulo 9:** **La transmisión de la revelación divina**

- 82 A través de la Iglesia
- 82 La economía de la salvación
- 83 El papel de la Iglesia
- 84 Una revelación mediata
- 84 Tradición
- 85 Fuentes de la Tradición
- 86 Fiel transmisión de la Tradición
- 86 Sucesión apostólica
- 87 El Magisterio
- 87 Infalibilidad
- 87 Concilios ecuménicos
- 89 *Recuadro:* San Ignacio, obispo de Antioquía
- 90 Conclusión
- 90 ¿Qué es lo siguiente?
- 90 Preguntas de debate

91 **Capítulo 10:** **Sagrada Escritura-Palabra inspirada de Dios**

- 92 Sagrada Escritura
- 92 Palabra inspirada por Dios
- 93 El contenido sobrenatural de la Biblia
- 93 La santidad de la Sagrada Escritura
- 94 El canon de la Sagrada Escritura
- 94 Canon del Antiguo Testamento
- 95 *Recuadro:* Los libros del Antiguo Testamento
- 95 El canon del Nuevo Testamento
- 96 *Recuadro:* Los libros del Nuevo Testamento
- 96 Interpretación de la Sagrada Escritura
- 97 *Recuadro:* San Jerónimo
- 98 Conclusión
- 98 ¿Qué es lo siguiente?
- 98 Preguntas de debate

Copyright © Midwest Theological Forum
www.theologicalforum.org

ÍNDICE DE CONTENIDOS

99	Capítulo 11: La estructura de la Sagrada Escritura	117	Capítulo 13: Responder a retos de la revelación divina
100	Introducción a la Biblia	118	Apología de la fe
101	Los libros del Antiguo Testamento	118	1. ¿Acaso la Iglesia nos pide una fe ciega e irracional?
101	Los libros de la Ley	119	2. ¿Es cierto que los católicos descuidan la Biblia?
102	Los libros históricos	120	3. ¿Acaso es la Biblia una mera obra literaria que puedo interpretar como yo quiero?
103	Libros sapienciales	121	4. ¿Es la Biblia literalmente verdad en todos los casos?
103	Libros proféticos	122	5. ¿Es la Biblia algo del pasado? ¿Por qué las personas de hoy deberían creer que va dirigida a ellas?
104	Los libros del Nuevo Testamento	122	6. ¿Por qué los católicos conservan creencias y prácticas que no están en la Biblia?
104	Los libros de la Ley: los evangelios	123	<i>Recuadro:</i> San Patricio, el «Apóstol de Irlanda»
106	Libro histórico: los Hechos de los Apóstoles	124	Preguntas de debate
106	Libros sapienciales: las cartas	125	Créditos de las imágenes
107	Libro profético: el Apocalipsis	128	Índice onomástico y de materias
108	Conclusión		
108	¿Qué es lo siguiente?		
108	Preguntas de debate		
109	Capítulo 12: La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia		
110	Vivir la Palabra de Dios		
111	Las Escrituras y la oración		
111	La Liturgia de la Palabra		
112	La Liturgia de las Horas		
113	<i>Recuadro:</i> Liturgia de las Horas		
113	Lectura divina u oración de la Sagrada Escritura		
114	<i>Recuadro:</i> Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)		
115	La <i>lectio divina</i>		
116	Oraciones tradicionales		
116	Conclusión		
116	¿Qué es lo siguiente?		
116	Preguntas de debate		

*Puede que no seamos capaces
de ponerle nombre, pero
la tenemos: la sed de Dios.
Anhelamos a Dios porque Dios
ha puesto ese deseo en nosotros.
Afortunadamente, Dios también
nos ha dado la manera de
satisfacer nuestro deseo de él.*

ACTIVIDAD INICIAL

Incorpora la lectura del recuadro de la pág. 4 (Sab 13,1) a la oración del comienzo de la clase. A continuación, analiza la siguiente pregunta:

- ✦ ¿Qué revela este pasaje sobre nuestro conocimiento natural de Dios, un conocimiento que cualquiera puede alcanzar por medio de la razón y la experiencia?

PREGUNTAS BÁSICAS

En este capítulo estudiaremos las siguientes cuestiones:

- ✦ ¿Qué es una persona?
- ✦ ¿En qué manera estamos diseñados para conseguir lo que necesitamos?
- ✦ ¿Qué deseo tenemos que no puede ser satisfecho en esta vida?
- ✦ ¿Cómo se nos revela Dios a sí mismo?

IDEAS CLAVE

Las ideas fundamentales de este capítulo son

- ✦ Los hombres son seres racionales, compuestos de cuerpo y alma, que están creados para la felicidad.
- ✦ Dios nos ha creado para que deseemos y disfrutemos de las cosas que necesitamos.
- ✦ Dios nos ha dado una sed de él que no puede ser plenamente satisfecha en esta vida.
- ✦ Dios se nos revela a sí mismo a través de la razón y de la revelación divina.

CAPÍTULO 1 Sed de Dios

¿QUIÉN SOY YO?

¿Qué es una persona? ¿Qué tipo de seres somos? He aquí una definición:

La persona es un ser racional, compuesto de cuerpo y alma, que está creada para la felicidad.

Observemos esta definición mediante el examen de sus diversos componentes.

Somos seres corpóreos. Como todos los animales de la tierra, los seres humanos son seres *corpóreos*, organismos vivos con ciertas necesidades físicas imprescindibles para conservar la vida. Sin comer solo podemos vivir unas cuantas semanas; sin agua, unos pocos días; si nos falta el oxígeno, solo vivimos unos pocos minutos. Nuestros cuerpos también deben mantener una temperatura adecuada, o nuestras funciones corporales comenzarán a dejar de funcionar. Debemos proteger y respetar la integridad física de nuestro cuerpo a través de un cuidado adecuado y la prevención de lesiones corporales, o de lo contrario nuestra salud se deteriorará.

Experimentamos el mundo a través de nuestro cuerpo físico. Lo hacemos empleando nuestros cinco sentidos físicos: vista, oído, tacto, olfato y gusto. El aprendizaje y el desarrollo son posibles en gran medida gracias a estas experiencias sensoriales. Cuando nacemos, nuestro entorno y las personas que nos rodean nos son desconocidos; no podemos alimentarnos por nosotros mismos,



Creación de Adán, mosaico bizantino.

En el libro del Génesis, el primer libro de la Biblia, leemos la extraordinaria afirmación de que Dios creó a los seres humanos a su «imagen y semejanza» (Gén 1,26).

caminar, ni siquiera gatear. A través de nuestros sentidos corporales, poco a poco vamos familiarizándonos con el mundo que nos rodea y comenzamos a adquirir conocimientos y habilidades a través de la observación y la experimentación. Los sentidos son, por lo tanto, el sendero hacia nuestra inteligencia.

Somos seres racionales. Somos más que solo nuestro cuerpo: somos también seres racionales. Esto es parte de lo que nos separa de los demás animales; en este sentido, nosotros somos «animales *racionales*». Porque somos seres humanos, podemos pensar y razonar; podemos analizar conscientemente nuestro pensamiento. Podemos formar ideas abstractas y considerar en qué manera se relaciona una cosa con otra. Somos, en efecto, filósofos naturales, capaces de cuestionar y reflexionar sobre el significado de lo que percibimos por nuestros sentidos físicos, así como sobre los conceptos que están más allá del ámbito de nuestros sentidos.

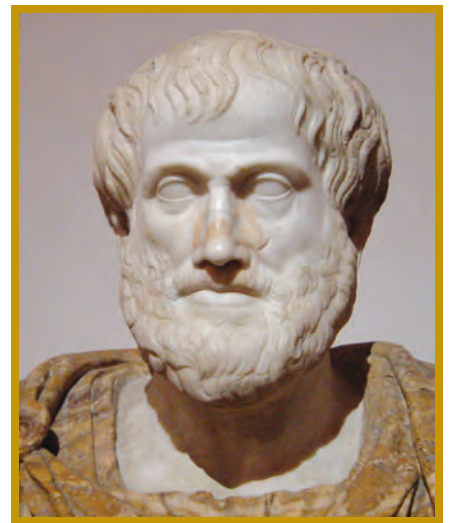
Podemos comunicarnos con otros a través de formas muy complejas mediante el uso del lenguaje, que las sociedades humanas han desarrollado a lo largo del tiempo. También hemos desarrollado un lenguaje escrito, de modo que podemos registrar lo que hemos aprendido y aprender lo que otros han registrado para compartir dicho conocimiento. Utilizamos nuestra razón para aprender; y utilizamos nuestra razón para hacer cosas y desarrollar ideas que nos benefician a nosotros mismos y a los demás.

Una consecuencia de esta verdad es que cada individuo, como miembro de la raza humana, es a la vez dependiente e interdependiente respecto a los demás. Tanto en nuestro desarrollo físico como racional, dependemos de la ayuda de los demás. Comenzamos nuestra vida dependiendo totalmente de nuestra madre, tanto en el vientre materno como en la infancia. Si tenemos suerte, vamos creciendo en una amorosa familia que nos cuida, alimenta y educa. Pero nuestra dependencia de los demás no se acaba en la edad adulta; seguimos confiando en otros en todos los aspectos de nuestra vida. La dependencia significa, en parte, que casi todo lo que sabemos lo aprendemos de los demás, y que obtenemos de los demás los bienes que necesitamos para sobrevivir: los agricultores, los comerciantes, los agentes sanitarios, los maestros, y las personas de muchas diferentes profesiones y oficios. Nadie, a pesar de su riqueza o su poder, es completamente independiente.

No solo somos seres dependientes en todos los aspectos de nuestra vida, sino que igualmente somos seres interdependientes. Del mismo modo en que nosotros dependemos de otros, otras personas dependen de nosotros en la misma medida. Cuando conducimos o vamos en coche, por ejemplo, nuestra seguridad personal depende no solo de nuestro comportamiento responsable, sino que también lo hace del comportamiento responsable de otras personas: otros conductores, peatones, los agentes encargados de hacer cumplir la ley, dependemos hasta de los que construyen y mantienen nuestros vehículos, las carreteras y las señales de tráfico. Dicho de una manera más sencilla, necesitamos de los que nos rodean para vivir virtuosamente, e indudablemente los demás dependen de nosotros de la misma forma.

Somos seres espirituales con un alma inmortal. Las personas son únicas entre los seres corpóreos no solo porque sean racionales, sino también porque poseen un alma inmortal. El alma es el «principio espiritual» del cuerpo, y forma una unidad con él. El cuerpo no es la mera «cáscara» desechable del alma, sino su forma. Tanto el cuerpo como el alma son sagrados porque ambos han sido creados por Dios. Porque es inmortal y espiritual, nuestra alma se identifica a menudo con nuestro espíritu, con nuestra vida o existencia.

Deseamos y buscamos la felicidad. Como el filósofo griego Aristóteles señaló cuatro siglos antes de Cristo, todo ser humano posee un deseo natural de felicidad: más exactamente, posee dentro del alma un anhelo natural de felicidad. Dios nos creó con una verdadera libertad para buscar la felicidad.



Busto de Aristóteles.

Aristóteles (384-322 a.C.), fue un filósofo griego, alumno de Platón y maestro de Alejandro Magno. A través de la razón, Aristóteles descubrió la verdad de la existencia de Dios... solo puede haber una Causa Primera.

VOCABULARIO

SER CORPÓREO

Criatura dotada de un cuerpo físico.

LIBRE ALBEDRÍO

Don de Dios que da el poder de dirigir las propias acciones sin coacción. Esto hace posible la elección de amar a Dios.

RAZÓN

La razón es la facultad de hacer deducciones, emitir juicios y conclusiones de hechos o proposiciones.

ALMA

«Principio espiritual» del cuerpo; ámbito más profundo de la persona por el cual es, de manera más especial, imagen de Dios.

SER ESPIRITUAL

Criatura dotada de un alma inmortal.

Pregunta 1:

¿Cuál es la definición de persona?

Pregunta 2:

¿Qué significa ser un ente corpóreo?
¿Qué significa ser un ente espiritual?

Pregunta 3:

¿Qué quiere decir que somos seres racionales?

Pregunta 4:

¿Qué quiere decir que somos seres dependientes e interdependientes?

DEL Catecismo

La persona humana, creada a imagen de Dios, es a la vez un ser corporal y espiritual (CEC 362).

«El hombre es racional, y por ello semejante a Dios; fue creado libre y dueño de sus actos*» (CEC 1730).

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre (CEC 1818).

VOCABULARIO

FILOSOFÍA

Derivado del griego, que significa literalmente «amor al saber», la filosofía es la búsqueda de la verdad y el conocimiento a través de la aplicación de la razón humana.

FIN

Objetivo principal de la intención y finalidad perseguida por una acción.

A esto se le llama libre albedrío. No podemos evitar buscar la felicidad; todo lo que decidimos hacer con nuestro libre albedrío está orientado al objetivo de la felicidad y a los medios a través de los cuales trataremos de obtenerla. Nosotros decidimos lo que creemos que nos hará felices y elegimos un método de acción que consideramos que nos permitirá alcanzar dicha felicidad.

¿DÓNDE ENCONTRAR LA FELICIDAD?

Los seres humanos buscan la felicidad a través de muchos caminos. Pero, ¿qué es lo que realmente nos da la felicidad: no la fugaz alegría de un momento, sino la felicidad auténtica y duradera?

El gran filósofo y teólogo medieval santo Tomás de Aquino (1225-1274) se hizo esta pregunta y sopesó cada respuesta: ¿acaso la felicidad consiste en la riqueza, en los honores, en la fama o en la gloria, en el poder, en la salud y la idoneidad física, en el placer físico, en las actividades intelectuales, en la búsqueda de lo moral, en la amistad... o en el propio Dios? Este es el tipo de preguntas básicas que nosotros, como seres humanos, nos planteamos porque somos filósofos natos: buscadores de la sabiduría y de la verdad.

Puesto que el deseo de felicidad es una inclinación natural humana, en un nivel básico es un buen indicador de lo que es bueno para nosotros. Por ejemplo, ya hemos señalado que necesitamos alimentos para conservar nuestra vida física. Desde que nacemos, desarrollamos el hábito de comer (de hecho, este hábito realmente puede comenzar en el útero, como demuestran las pruebas de ultrasonidos al evidenciar que algunos bebés ya se chupan el dedo). Cuando necesitamos comer, ciertamente sentimos hambre, y deseamos

SABIDURÍA 13,1-9



on necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles,

ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo.

Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza.

Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador.

Con todo, estos merecen un reproche menor, pues a lo mejor andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar.

Dan vueltas a sus obras, las investigan y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven.

Pero ni siquiera estos son excusables, porque, si fueron capaces de saber tanto que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

*SAN IRENEO, *Adv. haeres.* 4,4,3:PG 7/1,983.

comer para satisfacer esta necesidad. Satisfaciendo esta necesidad, obtenemos placer: el dolor del hambre se alivia, y la comida o bebida refresca y satisface. Experimentamos cierto grado de felicidad al cumplir nuestro deseo de comer.

Profundicemos en este ejemplo un poco más. Experimentamos hambre, comemos, y de ahí obtenemos el placer de comer. Sin embargo, el objetivo último de comer no es solo aliviar el hambre u obtener placer. El fin u objetivo de comer, tanto si somos conscientes de ello como si no, es sustentar la vida, proveernos de los nutrientes que necesitamos para conservar nuestra salud y bienestar. Un bebé hambriento siente el dolor del hambre y el deseo de alimentarse, pero no es consciente de sus necesidades nutricionales. La mayoría de los niños y adultos que disfrutan de una comida o de chucherías generalmente no están movidos por el deseo de gozar de buena salud. En su lugar, comemos porque tenemos hambre, y/o porque simplemente experimentamos placer al comer.

Esta es la manera en que hemos sido diseñados como seres humanos: para cada verdadera necesidad humana, existe cierto deseo o *impulso* que nos mueve a satisfacer esa necesidad, y existe un *placer* al satisfacerla. Todos los deseos o búsquedas humanas parecen dar su propio placer, su propia felicidad. Evidentemente, hay grados de mayor o menor felicidad, tanto en la profundidad del placer experimentado como en su duración. La felicidad puede ser esquiva, incluso ilusoria. Hay un verso de una vieja canción *country* que dice «buscaba el amor en todos los lugares equivocados». A veces hacemos lo mismo en nuestra búsqueda de la felicidad.

Es posible que tengamos una idea de felicidad, pero que fracasemos al buscarla bien. Por ejemplo, podemos querer ganar un juego, bordar un examen, o ser contratados para un trabajo, pero podríamos tratar de lograr esos objetivos a través de medios deshonestos. O podríamos conformarnos con un bien menor en lugar de un bien mayor, o perseguir algo que parece «bueno» pero que en realidad no es nada bueno para nosotros. Ser amado es un deseo bueno y noble, pero buscar el amor a través de una relación ilícita sería buscar su satisfacción, la felicidad, en el «lugar equivocado». Si tenemos hambre, pero comemos algo tóxico o simplemente consumimos demasiada cantidad de alimentos nocivos, es de esperar que experimentemos otro tipo diferente de dolor y que dañemos realmente nuestra salud física, lo cual va en contra del objetivo último de comer para conservar la vida.

NUESTRO DESEO NATURAL DE DIOS

A veces una cosa que deseamos demuestra ser menos satisfactoria una vez que la hemos obtenido. Piensa en algo que hayas querido y que efectivamente has obtenido: ¿no has pasado a querer otra cosa enseguida? En su razonamiento filosófico, santo Tomás de Aquino llegó a la misma conclusión a la que llegan la mayoría de las personas sabias a lo largo de la historia que



El triunfo de Santo Tomás de Aquino, de Gozzoli. Santo Tomás está entronizado entre Aristóteles y Platón. A sus pies se encuentra el erudito árabe Averroes, cuyos escritos fueron refutados por santo Tomás.

Pregunta 5:

¿Qué quiere decir que hemos sido creados para ser felices?

Pregunta 6:

¿Qué es el libre albedrío?

Pregunta 7:

¿Cuáles son los principales medios por los que los seres humanos alcanzan normalmente la felicidad?

Pregunta 8:

Explica lo siguiente: nuestras necesidades básicas humanas y nuestros deseos se orientan hacia algo que es bueno, pero las formas concretas en las que tratamos de satisfacer estos deseos no siempre podrían ser buenas para nosotros.

EJERCICIO

La redacción libre es un proceso sencillo que constituye la base de otras técnicas de conocimiento. La redacción libre básica sigue estas pautas:

- ✦ Escribir sin parar por un período de tiempo establecido (p. ej., 5-10 minutos).
- ✦ No hacer correcciones mientras se escribe.
- ✦ Seguir escribiendo, incluso si se tiene que escribir algo como «no sé qué escribir».
- ✦ Escribir cualquier cosa que se nos ocurra.

Escribe durante cinco minutos sobre las siguientes cuestiones:

- ✦ Por orden de importancia, ¿cómo clasificarías los distintos medios para lograr la felicidad identificada por santo Tomás?
- ✦ ¿Por qué los clasificas así?
- ✦ ¿Esto te revela algo sobre ti mismo de lo que no te habías dado cuenta hasta ahora?

Pregunta 9:

¿Cómo cooperan necesidad, deseo y placer para nuestro bien? Pon un ejemplo de ello.

Pregunta 10:

Ilustra la siguiente afirmación con un ejemplo: no tenemos necesariamente que traer a la mente el verdadero fin de nuestros deseos cuando actuamos sobre ellos, pero hacerlo puede ayudarnos a usar nuestra razón para tomar buenas decisiones.

Pregunta 11:

Según santo Tomás de Aquino, ¿por qué no hay nada en la tierra que pueda satisfacer completamente al ser humano?

Pregunta 12:

«El corazón humano desea conocer lo que es verdadero, bueno y bello». ¿Qué significa esto?

han tratado de alcanzar la felicidad mediante la riqueza, la fama, el honor, el placer gratificante, y todo tipo de afanes y aspiraciones puramente humanos y se dieron cuenta de que les faltaba algo. Porque ninguna de estas cosas da una satisfacción completa y duradera.

De hecho, no hay nada en la tierra que pueda satisfacer completamente a un ser humano durante mucho tiempo. Siempre queda algo por satisfacer. Hacemos todo lo posible para ser felices, pero nada en este mundo nos puede dar una felicidad plena y permanente.

Esto se debe a que la felicidad que buscamos no es de este mundo. Dotados de un alma inmortal, estamos destinados a una felicidad que trasciende a todo lo que el mundo nos ofrece, más allá incluso de nuestra imaginación racional. Lo que creemos que nos hará felices es apenas una sombra de la felicidad perfecta que solo se encuentra en Dios. El deseo último que está detrás de cada uno de nuestros deseos terrenales es Dios mismo, tanto si lo sabemos como si no.

Jesucristo comenzó su Sermón de la Montaña con una serie de instrucciones que comienzan con la expresión «Bienaventurados...» (Mt 5,1ss). De acuerdo con el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1718), estas afirmaciones, conocidas como las Bienaventuranzas, responden «al deseo natural de felicidad». Este deseo, continúa el *Catecismo*, «es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia él, el único que lo puede satisfacer».

Como dijo san Agustín, «todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición incluso antes de que sea plenamente enunciada»¹. Ya que «solo Dios satisface»², como santo Tomás de Aquino resumió, cuando buscamos la felicidad en definitiva buscamos a Dios. Al mismo tiempo, buscar a Dios, es buscar también la felicidad. La conclusión de la oración de san Agustín a Dios es: «Haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti»³ (CEC 1718).

Toda persona, por lo tanto, tiene un deseo natural de Dios. Este deseo está «escrito» en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios. Solo en Dios podemos encontrar la verdad y la felicidad que nunca dejamos de buscar.

En el libro del Génesis, el primer libro de la Biblia, leemos la extraordinaria afirmación de que Dios creó a los seres humanos a su «imagen y semejanza» (Gén 1,26). ¿Qué significa estar creados a imagen y semejanza de Dios? ¿En qué manera somos como Dios?

Ya hemos dicho que hemos sido creados como «animales racionales», siendo a la vez corporales y espirituales, y, por ello, diferentes a las demás criaturas de la tierra: poseemos un alma inmortal; estamos dotados de libre albedrío y del poder de la razón. El intelecto y la razón nos conforman a imagen de Dios y nos permiten buscar y contemplar a Dios. Otra respuesta a esto se relaciona con



Nuestro Señor Jesucristo, de Tissot.
Toda persona posee un deseo natural de Dios. Este deseo está «escrito» en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios.

Lo que creemos que nos hará felices es apenas una sombra de la felicidad perfecta que solo se encuentra en Dios.

la primera: somos imagen y semejanza de Dios en el sentido de que tenemos el poder de amar y estamos llamados a vivir en comunión de amor con Dios y con otras personas. El papa san Juan Pablo II escribió una vez que el amor «es la vocación fundamental e innata de todo ser humano»⁴. Como se afirma en el *Catecismo*,

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador⁵ (CEC 27).

Solo los seres humanos han sido creados a imagen y semejanza de Dios y tienen la capacidad innata de conocer a Dios y entrar en comunión con él. Esto es lo que nos hace únicos en toda la creación.

SAN AGUSTÍN: TARDE AMÓ A DIOS



riundo del norte de África durante el bajo Imperio Romano, san Agustín fue un converso tardío al cristianismo. En su juventud, asistió a las mejores escuelas y recibió una educación clásica. Sin embargo, a pesar de tener una madre santa, santa Mónica, san Agustín rechazó la fe, prefiriendo en su lugar una vida hedonista y disoluta. Era de mente brillante, pero su vida impura y su vanidad egoísta le cegaron para ver la verdad del amor de Dios.

A la edad de veinte años, Agustín abrazó la herejía maniquea, pero no dejó que sus creencias recién descubiertas interfirieran en su vida inmoral. Terminó los estudios y posteriormente enseñó filosofía. En los años siguientes, Agustín empezó a considerar el itinerario de su vida. La oración frecuente que elevaba durante este tiempo de reflexión era, como recordaría más tarde: «Hazme puro, Señor... ¡pero todavía no!».

En el año 386, debido a la gracia de Dios, las oraciones de su tan sufrida madre y algunos oportunos sermones del hombre que se convertiría en su mentor, san Ambrosio, san Agustín vio finalmente la luz y comenzó a rezar. Sintiendo llamado a coger la Biblia, la abrió al azar por un pasaje de la carta de san Pablo a los Romanos: «Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no deis pábulo a la carne siguiendo sus deseos».

Admitiendo por fin su cobardía por no arrepentirse, Agustín tomó la decisión de aceptar la fe. Fue bautizado y pronto se hizo sacerdote. Finalmente, fue nombrado obispo de la diócesis de Hipona, al norte de África. Sus prolíficos escritos dan forma a la teología de su tiempo y le llevarían a ser nombrado «doctor de la Iglesia».

Sus escritos más famosos son *Las Confesiones*, que es esencialmente una autobiografía espiritual de su conversión, y *La Ciudad de Dios*, obra en la que defiende al cristianismo contra la acusación de causar la caída del Imperio Romano por rechazar las divinidades paganas de Roma. En *Las Confesiones*, san Agustín resume su camino hacia Dios de forma poética: «¡Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!»

Pregunta 13:

Describe las dos maneras en las que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios.



El triunfo de San Agustín, de Coello. San Agustín (354-430), obispo de Hippo Regius (actualmente Annaba, Argelia), filósofo, teólogo, doctor de la Iglesia.

En lo más profundo de nuestro ser, deseamos conocer y poseer lo que es verdadero, bueno y bello.